

Autor: José Fernando García Pañeda

Título: Tres gymnopedias

Páginas: 97

10 de abril de 2007

El texto se abre con la definición de "gymnopedía" en sus dos acepciones: la danza griega en torno a las estatuas de Apolo y Artemis, y la que se toma a raíz de la obra de Satie para piano, las *Trois gymnopédies*, que evocan sensaciones de tristeza y lentitud. Con ello, se supone que el autor quiere anticipar el ambiente literario que pretendería poner en su historia, de melancolía. Las tres partes se titulan: "Gymnopedía I (lento y doloroso)", "Gymnopedía I (lento y triste)", "Gymnopedía III (lento y grave)".

A cada parte le corresponde una voz narrativa. En la primera habla Emma, a modo de sufriente diario, pues declara lo que le cuesta ponerse a escribir dadas sus circunstancias. El tono ya es aquí de pesimismo y tristeza absoluta. Emma recupera la escritura en su cuaderno después de tres años y medio, cuando perdió a su bebé. Va contando su quehacer cotidiano, su ilusión de adoptar a una niña en un lugar llamado Borduria. La niña se llama Smirna. En paralelo, Emma habla de cómo los compañeros le pusieron dificultades en una consultoría donde trabajaba antes y cómo ha mejorado su vida en su nuevo empleo. Tiene dos hermanas, que le han regalado una cuna, Celina y Julia.

Al parecer, son mujeres con problemas. Julia acaba de romper con su novio Marty, pero Emma tiene la sensación de que el dolor de ella y de Celina es común a las tres. La propia Emma evoca el momento en que se casó casi por presión, sin tener ganas de tener hijos. Tuvo un romance con un tipo y se quedó embarazada. Luego, vendría su problema con el bebé, todavía embarazada, y la posterior etapa, con una infección que la mantuvo en cama.

Aparece el tío Jaimé, que trabaja en la misión de San Teodoro, adonde va a ir Celina, y se suceden las evocaciones: Emma se recuerda en la juventud

como promesa de la literatura, entre otras personas que también tenían el sueño de convertirse en escritores. Todo se desvaneció.

Emma viaja a la ciudad de Szohod para recoger a la niña, de diez meses, en el orfanato. Lo que pasa es que, lejos de sentirse feliz, Emma se angustia al cuidar del bebé, como si no se sintiera capaz de ello. El discurso es de gran patetismo y pesimismo, y no hay nada narrativamente relevante.

La segunda parte corresponde a Celina. El texto cambia la disposición, ahora en forma de diálogo entre las tres hermanas mientras desayunan y hablan de cosas varias: el novio Marty, cosas de familia, sus caracteres, incluso discuten y se pelean un poco. El diálogo está bien construido, es muy largo y fluido, pero novelescamente sigue sin avanzar en el conjunto del relato.

A continuación, se reproduce otro diálogo, entre Celina y Jaime. Tanto el anterior como éste se reproducen como si en el tiempo hubieran sucedido antes de la primera parte, pues se habla en futuro de cómo Emma irá a buscar a Smirna, etcétera. Celina está un poco perdida en la vida y el tío le ayuda a ver las cosas con perspectiva. Hablan de Santo Teodoro, una república bananera. Después hablan Celina, Julia, Emma y Jaime. Celina, en el día de su cumpleaños, anuncia que se va a San Teodoro, muy satisfecha, y todos la felicitan. Pero luego discuten, hablan de los padres fallecidos, de las cosas que se quedaron en proyectos.

La tercera parte es de Julia. Un narrador omnisciente habla de ella desde que era pequeña, de su crecimiento y rebeldía, de sus hermanas con respecto a ella, la adolescencia, el colegio, su primer trabajo, sus primeras relaciones con hombres... Esto se va intercalando con un diálogo entre ella y Marty, sobre lo que sienten mutuamente el uno por el otro. Van a un café y siguen hablando, de una manera redundante. De repente el texto cambia de punto de vista y es Marty quien ocupa la voz narradora hablando sobre él y Julia. Hasta que llega la ruptura.

Así pues, texto fragmentario, que no cuenta una historia novelesca sino que presenta a unos pocos personajes con sus dramas personales, sin trama alguna.